

LAS QUE ESTABÁN PREPARADAS

Objetivo: puntualizar la enseñanza de Jesús en cuanto a la necesidad de hacer una preparación individual para su regreso.

LA PARÁBOLA DE LAS DIEZ VIRGENES



“Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas, Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: Señor, señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir” (Mateo 25:1-13).

El capítulo 25 de Mateo presenta una serie de parábolas para estar preparados: la parábola de las diez vírgenes (versos 1-13), la parábola de los talentos (versos 14-30), y la parábola de las ovejas y los cabritos (versos 31-46). Esta serie nace del discurso dado por Jesús a sus discípulos en cuanto a la caída de la ciudad de Jerusalén y de su segunda venida (Mateo 24:3 y siguientes). Al hablar de su segunda venida, Jesús advirtió que el tiempo llegaría inesperadamente y encontraría a muchos sin estar preparados. Habló de los siervos fieles y sabios que cumplieron con su deber mientras que no estaba su amo. También habló de los siervos malos, quienes, pensando que se demoraba su amo, se descuidaron hasta hacerse malvados; y dijo que al llegar su amo, los castigaría en el lugar donde “será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 24:45-51). Inmediatamente sigue la declaración: “Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes...” “Entonces” se refiere al gran evento del regreso del Señor. En ese tiempo el reino será parecido a las cinco vírgenes prudentes y a las cinco insensatas.

LA FIESTA DE BODAS

Entre los judíos el matrimonio de un joven y una doncella se consideraba un asunto que afectaba a la familia entera. La decisión de con quién se casaría un hijo o una hija era hecha por los padres o encargados. El matrimonio a menudo se acordaba cuando los contrayentes eran niños. Al acercarse el tiempo del matrimonio propuesto, se celebraba una ceremonia formal de desposorios. En esa ocasión se pagaba una dote a los padres de la novia. La transacción era irrevocable y el compromiso era legalizado. Si por algún motivo el matrimonio no se consumaba, la joven no se podía casar con otro a menos que obtuviera un divorcio legal. La pareja desposada era considerada esposo y esposa, y la infidelidad de parte de cualquiera se veía como adulterio (Deuteronomio 22:23; Mateo 1:19). A los desposorios seguía un intervalo de algunos meses (o un año o más) antes de consumarse el matrimonio. De qué consistía la ceremonia de las bodas no se sabe. En el tiempo de las bodas, que usualmente ocurría de noche, se hacía una procesión de alguna clase. Generalmente los amigos del esposo iban a traer a la esposa y a sus ayudantes a la casa del esposo. En la parábola, no obstante, el esposo no está en casa. Llega desde una distancia, y nadie sabe la hora exacta de su llegada. Las doncellas en la parábola supuestamente se han reunido en la casa de la esposa, y están esperando para salir a escoltar al esposo. Han consigo sus lámparas. Las lámparas se hacían de alfarería, en forma de una escudilla redonda tapada. A un lado de cada lámpara se ponía un asa; al otro lado había una apertura pequeña en donde se ponía la mecha; y encima había otra apertura para poner el aceite. El tipo de aceite que se usaba en Palestina era extraído de las aceitunas del olivo. Esas lámparas eran generalmente pequeñas, por lo tanto una persona prudente se aprovisionaba de una cantidad adecuada de aceite. Por no hacer esto, cinco de las chicas de la parábola fueron señaladas como necias. Mientras trataban de remediar su error, vino el esposo, la fiesta de las bodas comenzó, y la puerta fue cerrada.

Ciertos aspectos se demuestran claramente en la parábola. El esposo que viene de lejos es Cristo; la ocasión de su venida es la fiesta gozosa de las bodas; el tiempo de su venida es inesperado, a la medianoche cuando la gente está dominada por el sueño; las vírgenes que esperan salir a su encuentro son quienes profesan ser sus discípulos. La esposa no es mencionada porque no es esencial para el tema principal de la parábola.

LO QUE NO SE PUEDE HACER

La audiencia original de Jesús para esta parábola fueron sus discípulos. Fue dada como amonestación a sus propios seguidores, a aquéllos quienes habían invocado su nombre y se consideraban parte de su grupo. El peligro amenaza tanto a los buenos como a los que están sin Dios. A sus discípulos, entonces, Jesús da en esta parábola ciertas advertencias definidas. Hay ciertas cosas que los discípulos de él no pueden permitirse hacer.

1. No debemos descuidarnos de la preparación ya que hemos de alistarnos para su venida. La lección prominente de la parábola se expresa en estas palabras: “Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.” La palabra clave es “velad.” ¿Qué quiere decir? ¿Cómo velan los cristianos para el regreso de su Señor? Ciertamente no significa que siempre haya que mantener fija la mirada en el cielo, esperando la primera vislumbre de su aparición gloriosa. No significa que sólo se debe hablar de su advenimiento. Los cristianos tienen que velar con algo más que sus ojos y lenguas. Velar quiere decir tratar de anticipar el futuro, tomar ciertas medidas de precaución, tenerlo todo preparado y mantenerse listo. Esto es lo que descuidaron de hacer las vírgenes insensatas. Tenían sus lámparas. Contaban con aceite. Esperaban con emoción. Mas no tenían suficiente aceite. Nunca se les ocurrió la posibilidad de que el esposo se demorara. Y por eso fueron “insensatas.” No eran impías ni inmorales. No eran hipócritas. Simplemente eran necias. No reflexionaron sobre la posibilidad de la demora; y cuando al fin llegó el Señor, no estaban preparadas.



Una de las lecciones inescapables de la vida es la necesidad de estar preparado. Casi todo lo que es hecho requiere preparación de antemano. Es verdad en cuanto a leer y escribir; comprar y vender; sembrar y cosechar; ganar y mantener a los amigos. Hay ciertas cosas en la vida las cuales, si se hicieran, no podrían hacerse a última hora. La preparación es esencial, por ejemplo, al conocimiento. Todo profesor sabe lo difícil que es hacer que los estudiantes den atención esmerada a sus estudios aun cuando no se les dé algún deber especial. ¡Oh, si tan sólo trabajaran los estudiantes con la misma dedicación a través de todo el año escolar como lo hacen la noche antes de la tesis, o durante la última hora antes del examen final! Antes de una clase, el típico salón en una universidad, vive lleno de charla, risas y sonrisas. Cuando el profesor se acerca por el corredor puede oír la bulla de la clase; cuando entra, escasamente hay un libro abierto. Así es día tras día — excepto el día de los exámenes finales. En ese día, cuando ya es demasiado tarde, a menos que haya habido estudio previo, entonces reina la quietud y toda cabeza está metida en un libro. Pero la hora del examen no es la hora de la preparación. Ningún curso de estudio se puede dominar en la última noche; y si el estudiante pudiera grabar en su cerebro suficientes datos para ganar el examen, no podría ocuparlos más tarde cuando más los necesite.

Este principio se puede ilustrar de otra manera. Se necesita mucha preparación, por ejemplo, antes de hacer un viaje. Si una persona va a hacer un viaje alrededor del mundo, no puede esperar el último minuto

para listar sus cosas. En la oficina habrá asuntos que dejar resueltos, órdenes que dar. En la casa hay mil cosas que atender; las reservaciones de vuelos y de hoteles tienen que ser seguros; los viajes de turismo y de excursiones deben ser planeados. Todas estas cosas no se pueden hacer el último día. Si las preparaciones tienen que ser hechas antes de un examen o antes de una larga jornada, no hay duda de que es necesario hacer preparaciones para la mayor jornada y el mayor examen de todos: la jornada hacia el Mundo No Visto y el Examen Final ante el Juez de la tierra. El día que vuelva Cristo, será demasiado tarde para compensar la negligencia de la preparación previa. Cristo vendrá en un tiempo inesperado; y son necios aquéllos que piensan que podrán comprar su aceite en la última hora, cuando ya hayan cerrado las tiendas. Lo que esta parábola puntualiza es que los cristianos tienen que velar constantemente por su Señor.

2. No podemos pedir prestado lo que hay que comprar. A menudo al leer esta parábola logramos simpatizar con las vírgenes necias. ¿Por qué no les dieron las prudentes a las insensatas? ¿Cómo podían ser tan mezquinas y crueles para rehusar compartir su aceite con otras en momentos de angustia? La respuesta es: hay algunas cosas que hay que comprar; no se las puede pedir prestadas. El carácter es así. No se lo puede prestar de una persona a otra. El carácter es algo que tiene que ser desarrollado individualmente, como resultado de la obra de Dios en la vida de uno. Hace poco murió un hombre realmente bueno. Vivió una larga y edificante vida. A través de los años había echado sus raíces, profundamente, en el suelo de la conducta correcta. Había llegado a ser una verdadera fuerza moral para el bien. Qué pena que su fuerza de voluntad y su amor por lo bueno no pudiera transferirse a los que estaban a su lado durante sus últimos días. Pero el carácter no se puede legar. La obediencia a Dios no es cosa que se pueda pedir prestada. Todos somos individualmente responsables de nosotros mismos. El esposo no puede hacerse responsable por lo que haga su esposa, o viceversa. Toda la fe y dedicación del mundo de unos padres por sus hijos, no puede ser la justificación de las acciones de sus hijos; y toda la esperanza y el entusiasmo de un joven o una joven no pueden ser la redención de un padre o una madre indiferente. La simple verdad es que Dios espera la sumisión personal a sus mandamientos porque mantiene a cada hombre personalmente responsable por los pecados de los cuales no ha recibido el perdón. El Apóstol Pablo declara: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (II Corintios 5:10). En ese día cuando los hombres se paren delante de Cristo, será absolutamente imposible meter en una vida vacía todas esas cualidades que tuvo Cristo: la fe, la fortaleza, el valor, la

obediencia, y el carácter. Si estas cualidades no son ganadas individualmente en la vida, en el aquí y en el ahora, no se las podrá adquirir en la última hora de la desesperación. “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Romanos 14:12).

3. No podemos recuperar las oportunidades perdidas. Al llegar el esposo, las doncellas insensatas estaban tratando de comprar aceite para sus lámparas. Al volver, encontraron que ya había comenzado la fiesta de bodas. Habían dejado escapar su única oportunidad. No aprovecharon su gran oportunidad. Cada día nos trae oportunidades de las que no debemos descuidarnos. Las oportunidades para ayudar a otros abundan alrededor de nosotros. No están solamente en Nigeria o Alaska. Están aquí a mano.

No busques fuentes lejanas,
Llena tu vaso donde estás....
No oscurezcas tu vida con tristeza;
Las fuentes de esperanza fluyen por doquier,
Bajo cada cielo y cada estrella.
Llena tu vaso donde estás.

Hoy tal vez haya delante de nosotros una puerta abierta para hacer el bien. Si no entramos por esa puerta, se cerrará —y estaremos afuera sin el gozo de servir y sufriendo, dentro de nosotros, con un corazón egoísta—.

La patética verdad de la parábola es que el error de las vírgenes insensatas fue su final. La puerta quedó cerrada para siempre. ¡Cuánto deseaban entrar esas chicas! ¡Cuánto habían ansiado el matrimonio de su amiga! Sin embargo no podían entrar. Fuera del cuarto del banquete, clamaron: “Señor, señor, ábrenos.” Estaban tan cerca a la recepción de bienvenida, tan cerca que podían oír el gozo indescriptible adentro, sin embargo estaban muy lejos. La exclusión fue invariable y permanente. Siglos más tarde, mucho después de que las palabras de esta parábola han pasado, todavía se hace la pregunta: “¿Cuándo vendrá Cristo de nuevo?” La pregunta es errónea. Desde el momento en que pensamos “cuándo” estamos en peligro. ¿De qué entonces debemos preocuparnos? ¡Solamente de si nuestras lámparas están despabiladas y prendidas! La única manera segura de estar listos ese día es estando listos todos los días.

PREGUNTAS

1. Hacer una lista de las parábolas que tratan del segundo advenimiento de Cristo.
2. Leer los siguientes pasajes de la Escritura: Juan 14:1-3; Hechos 1:9-11; Colosenses 3:1-4; 1ª Tesalonicenses 4:13-18; Hebreos 9:27,28; 2ª Pedro 3:1-10; Apocalipsis 22:12-21. Mucha gente de hoy duda de que Jesús vendrá otra vez. ¿Es su segunda venida un asunto de

gran importancia'? ¿En qué sentido es importante? ¿Hemos minimizado esto en nuestra prédica, nuestra enseñanza, y en nuestra conversación diaria?

3. Decir algo en cuanto a una fiesta de bodas judía. En qué sentido es una fiesta de bodas una figura apropiada para emplear en la enseñanza del reino de Cristo?
4. Discutir e ilustrar la necesidad de la preparación para el regreso de Cristo.
5. ¿Eran egoístas las cinco vírgenes prudentes'?
6. ¿Qué nos enseña esta parábola acerca de las oportunidades?